

CASI 25 AÑOS. HISTORIA DE UNA BIBLIOTECARIA ESCOLAR

María Reyes Ferrand



RESUMEN

Este artículo pretende ser una aportación ilusionante para las personas que quieran o estén ya dedicándose a la biblioteca escolar, entendida ésta como una pieza fundamental en el conjunto de elementos de un centro educativo, integrada y en armonía con todos ellos.

Desde la biblioteca escolar se puede potenciar la transmisión de conocimientos, contribuyendo a esta parte tan importante de la educación, así como realizar múltiples actividades y cooperar de forma activa al desarrollo integral del niño/a y adolescente de una forma lúdica y vivencial.

Palabras clave: Biblioteca escolar. Biblioteca y educación. Animación a la lectura. Cuentos. Biblioteca, espacio para compartir.

ABSTRACT

Nearly 25 years. History of a School Library

This article proposes to be an enlightening contribution for people who want to dedicate themselves or who are already dedicated to school libraries, taking this as a fundamental part of a set of elements within an educational centre, integrated and in harmony with them all.

From the school library one can transmit knowledge, thus contributing to such an important part of education, as well as carrying out multiple activities and contributing in an active way to the integral development of the child and adolescent in a recreational way and as an experience in itself.

Key Words: School library, library and education, encouraging reading, stories, library, a place to share.

Correspondencia con la autora: María Reyes Ferrand. Colegio Concertado Sagrada Familia de Urgel (Sevilla). Correo-e: reyesferrandcolegio@gmail.com. Original recibido: 29/09/2008. Original aceptado: 10/12/2008

Introducción

La importancia de fomentar en el niño/a el gusto por la lectura y la investigación, como medio para desarrollar en la persona una serie de capacidades encaminadas a una educación integral, es indiscutible. Según el Manifiesto de la UNESCO para las bibliotecas escolares, “la biblioteca escolar proporciona información e ideas que son fundamentales para desenvolverse con éxito en la sociedad contemporánea, basada en la información y el conocimiento. Dota a los estudiantes de los instrumentos que les permitirán aprender a lo largo de toda su vida y desarrollar su imaginación, haciendo posible que lleguen a ser ciudadanos responsables”. Por tanto, la Biblioteca se considera un servicio imprescindible a todos los componentes de la Comunidad Educativa,

1. Un poco de historia

Empecé en esta Biblioteca casi por casualidad. Por circunstancias personales, aterricé aquí. No sabía entonces cuántas vivencias, cuántas alegrías, algún que otro disgusto, muy pocos la verdad, cuántas generaciones, cuántos compañeros iba a tener.

Posiblemente tenía pocas ideas claras, pero fundamentales, las mismas que tengo ahora, enriquecidas por la experiencia de todo este tiempo.

La biblioteca tenía que ser un lugar donde cada uno viera satisfecha su necesidad de conocimiento, de encuentro con la lectura, de descubrimiento de todo lo que el pensamiento, la ciencia, el arte... ponen a nuestra disposición.

Debía ser un lugar de acogida y apertura, donde cada uno se sintiera valorado y fuera capaz de dar lo mejor de sí mismo, potenciando todo lo que favoreciese una mayor conciencia social y el desarrollo cultural.

También debía integrarse en la vida escolar, apoyando el Plan de Centro, prestando un servicio a todos los miembros de la comunidad educativa, muy especialmente a los alumnos y a los profesores en su labor docente.

2. ¿Cómo se empieza?

Esta es una buena pregunta. Yo no encuentro mejor respuesta que con mucha ilusión y muchas ganas de trabajar, “haciendo de cada obstáculo un trampolín”.

En mi caso empecé por ordenar todos los libros. No lo sé calcular. ¿Unos 3000...? Ahora hay muchos más. Recuerdo los libros en montones por los suelos y las mesas. Había que agruparlos por materias, de forma lógica. Antes de mi llegada, la biblioteca prácticamente no se usaba. Tardé unos meses, metida de lleno en esta labor.

Después empecé tímidamente los “préstamos”, sin más armas que una libreta y un bolígrafo (era la costumbre para los pocos libros que se prestaban). Uno por uno escribía el nombre del niño, el curso, el título del libro... y llegamos a prestar unos 300 libros. Número increíble para aquel primer curso. Aún no había cuentos, ni animaciones, ni consulta en las enciclopedias, ni..., pero había empezado la aventura.

3. ¿Por dónde se continúa?

Enseguida comprendí que ese no era buen método e inventamos “los papelitos”.

Los papelitos eran una buena fórmula. Los niños al principio venían a la salida de clase, a la hora del recreo en gran número, y había que atenderlos en poco tiempo.

Estos papelitos eran fichas en tamaño octavilla que ya estaban impresos. Los había de PRÉSTAMO y de DEVOLUCIÓN. Ponían: nombre, curso, título, autor, fecha. El niño sólo los tenía que rellenar a medida que elegía o devolvía su libro. Después, cuando ya se habían ido, los organizaba por curso, y quedaban guardados hasta que aparecía su correspondiente de devolución.

El sistema era rápido, efectivo y lo hemos utilizado con éxito durante muchos años. Es verdad que tenía algunos fallos como... “Ah, es que se me olvidó escribir el papelito...”, pero eran los menos.

Así fuimos llegando a prestar hasta cerca de 5.000 libros. Cantidad que no está nada mal para un colegio de algo más de 900 alumnos como el nuestro. De eso hace algunos años. Ahora no llegamos a tanto, pero no hay que desanimarse, sólo hay que seguir encontrando el camino de aficionar al niño a la lectura.

También es verdad que muchas veces nuestra labor no tiene un fruto inmediato. He encontrado más de una vez a personas que me han dicho: “me gusta leer porque me lo inculcasteis en el colegio”, o “ahora, a mi hijo (ya ex alumno), le gusta leer y no pasa sin hacerlo cada día”. A lo mejor cuando estaba en el cole-

gio no se le veía un gran lector y sin embargo lo sembrado ha calado y ha dado fruto más tarde.

4. Los cuentos

Todo cambió cuando empecé a compartir mis ilusiones y tímidas experiencias con un amigo bibliotecario de una biblioteca pública. Con él aprendí lo que nunca hubiera podido aprender de una forma sólo teórica. Desde entonces tenemos encuentros periódicos, sumamente enriquecedores, que demuestran lo excelente de la comunicación entre profesionales con la intención de apoyarnos en nuestra labor.

Un día me dijo “¿Por qué no cuentas cuentos? Lánzate”. Yo no creí que fuera capaz, pero lo intenté.

Mi primer cuento fue *Tranquila tragaleguas, la tortuga cabezota* de Michel Ende. Lo recuerdo perfectamente. Lo leí, lo interioricé, tenía muchos personajes, busqué una voz de acuerdo con la personalidad de cada uno, y... lo hice. Descubrí la magia, el encanto, la compenetración que se logra con los niños al contarles el cuento. Aquello salió muy bien y yo me animé.

Desde entonces ¡cuántos cuentos! Cuentos para pequeños, para medianos, para mayores, para adultos.

He pasado, (y paso) horas seleccionándolos. El cuento tiene que estar muy bien escogido. No me parece una pérdida de tiempo el que se dedica a buscarlo con paciencia. Tiene que ser un buen cuento, bien escrito, que te guste, que te sientas atraída por él. ¿Es posible transmitir algo que uno no siente?

Me parece muy importante que sea una pequeña “joya”, que sea “arte”, “cultura”, encerradas en un cuento, que sepa transmitir valores humanos positivos, aunque sea en el sentido más general de la palabra.

Dice Concha López Narváez, una de las mejores autoras actuales de Literatura infantil y juvenil: “¿Y en cuanto a los otros valores, a los humanos? si en la vida existen la bondad, la constancia, el sacrificio, ¿cómo no va a reflejarlos la Literatura para los niños? ¿Podemos honestamente engañarlos nosotros también dejándoles creer que la vida es sólo ritmo y fuertes emociones? ¿Qué harán cuando se encuentren con la tristeza? ¿Dónde hallarán el ritmo que alivie el dolor si no han aprendido a buscarlo dentro de sus corazones?”.

Mi andadura con los cuentos es ya muy larga, años y años contando cuentos e historias, pero es de las vivencias más bonitas y gratificantes que se pueden tener. En ese momento increíble todas las caritas están expectantes, no se mueve nadie, y es como si se abriera el telón del teatro más fantástico del mundo. Tú eres 1, 5, 10, 20... personajes que se mueven en ese escenario dando vida a la historia que estás leyendo o contando y todo un público, atento, pero muy exigente (porque el niño no tiene compromisos con nadie, y si se aburre te lo demuestra), está viviendo la aventura encerrada en ese cuento.

Yo recomendaría a todos, padres, madres, abuelos, amigos, que contaran cuentos. El momento en el que el niño se sienta con su padre/madre para que le lea un cuento, tiene algo de mágico. Si el adulto sabe meterse en la historia y más allá de sus esquemas de adulto, se introduce en la mente del niño, emocionándose, riendo, asombrándose al unísono, se crea una gran unión con él. No importa que el cuento ya se le haya contado más veces. Al niño le gusta sobre todo porque “alguien” se lo está contando.

La técnica de contar cuentos se ha ido perfeccionando en nuestra biblioteca. Ahora tienen introducciones, animaciones muy pensadas y estructuradas, con sus objetivos, procedimientos, ejes transversales, etc. Pero el niño no lo sabe ni debe saberlo, para él todo está rodeado del asombro y de la fantasía, sobre todo si es pequeño. Sentados sobre alfombrillas a mi alrededor, en un semicírculo, pronunciamos el “conjuro” para ir al País de los Cuentos: “saco los polvitos mágicos (invisibles) de un bolsillo, se va echando sobre las cabezas de los alumnos, de los muñecos–mascotas también, de la profesora también...cerramos los ojos..., una, dos y tres...una palmada, y...ya estamos en el País de los Cuentos, donde todo puede pasar”.

5. El taller de biblioteca. Los colaboradores

Siempre hay niños a los que les gusta el “ambientillo” de la Biblioteca y estar por allí. Pero teníamos un problema. Está situada en una de las plantas del edificio y la hora del recreo, que es la única posible, no es la mejor para que los alumnos en general accedan a ella, pues se pueden dispersar por todas las clases sin control.

Para solucionarlo inventé el *Taller de Biblioteca*. Los alumnos que se apuntan al mismo, de forma organizada, según los días, vienen a ayudar, con un carnet que acredita su pertenencia al taller.

¡Qué hubiera sido de la biblioteca sin ellos! Son los colaboradores por excelencia. Reponer tejuelos, forrar, ordenar estanterías, perennemente desordenada por los continuos préstamos, hacer murales, inventar concursos, idear “locuras” en las que, si son factibles, suelo caer. Como cuando convertimos la biblioteca en el Salón del Trono de los Reyes Católicos y allí estaban ellos, con Cristóbal Colón, preparando el viaje a América. Eran muñecos hechos por nosotros a tamaño natural, “maniqués de modistas”, sin cabezas, brazos, ni piernas. Los fabricamos con globos recubiertos de tiras de papel engomadas y posteriormente pintados, disfraces, botas, etc. todo un despliegue de imaginación, y de esfuerzo, compensado por los buenos ratos que pasábamos riendo y disfrutando con lo que hacíamos.

Este taller comenzó en el curso 88-89. Ha seguido ininterrumpidamente hasta hoy, así que pronto haremos nuestros 20 años de existencia. Las generaciones cambian y posiblemente hoy no se puedan hacer algunas de las cosas que se hacían al principio, pero eso es todo un reto para nosotros, educadores, a los que nos corresponde adaptarnos a ellos y aprovechar todo lo que pueden aportarnos de nuevo y genuino.

6. Los grandes eventos

Pues sí, ese que os acabo de contar es uno de los que cada año hemos realizado con motivo del Día del Libro. En esa fiesta, la biblioteca sale de su lugar y se “adueña” del colegio, preparando actividades especialmente para Infantil y Primaria. *La Gran Gymkhana*, *La tarde del Cuento*, *La Tarde de los Juegos*, *La Fiesta de los Disfraces*..., muchísimas animaciones todas montadas alrededor de los libros. Por supuesto, no hubiera podido hacer nada, igual que en otras muchas cosas, sin la colaboración y el apoyo de mis compañeros y de la Dirección del Centro.

La estructura de estas animaciones es generalmente la misma aunque cambie después la forma en la práctica. Una serie de actividades relacionadas con algún cuento, preparadas en parejas o tríos por alumnos de 5º y 6º de Primaria, para realizarlas a grupos de alumnos más pequeños, con el objetivo fundamental de que los niños a los que se les ha asignado “se lo tienen que pasar muy bien”. Hacerles lo que a ellos les hubiera gustado que les hicieran, es la regla de oro en la que nos basamos.

Suele haber unos 50 grupos que después de un momento común se dispersan por todos los patios y rincones del colegio, previamente asignados, “invadiéndolo” todo durante una tarde.

Todo el mundo se divierte, y al final se van con “regalitos” fabricados por los “mayores”. Posiblemente sea una de esas experiencias que recordarán del colegio mientras vivan.

7. El estudio

La biblioteca es muy lúdica, pero no siempre es así.

Ya ha pasado aquella época en que los alumnos venían de forma voluntaria a estudiar en silencio por las tardes. De eso puede hacer 15 ó 20 años. Ahora no vienen; no analizo las causas, posiblemente sea un rasgo más del momento cultural que estamos viviendo y de los cambios tecnológicos. Pero aún queda algún período excepcional, en el que la biblioteca se “silencia”. Es cuando hay exámenes y los estudiantes tienen que estudiar en serio, y muy especialmente a principio de Junio cuando los alumnos de 2º de Bachillerato tienen la temida Selectividad encima. Una mañana de este Junio pasado era así: a lo lejos un rumor, que no molestaba, de juegos infantiles (Infantil y Primaria en su recreo) y trinos de pájaros en los árboles al lado de nuestros ventanales. Un último esfuerzo y la gran prueba posiblemente será superada con éxito.

8. Las confidencias

¿Y cuándo el chico, la chica, está mal, no se siente comprendido, tiene situaciones difíciles en su familia, se siente rechazado por algún compañero, sufre un desengaño amoroso, hay problemas entre grupos, o está realmente metido en una depresión? La biblioteca tiene sus brazos abiertos para ellos.

Me siento una persona privilegiada por haber podido vivir tantos momentos de confidencias, por haber podido, sobre todo, escuchar, intentar comprenderles, después quizás decir algo, pero asegurarme de que lo que lo que les he dicho ha conectado con lo más profundo de sus anhelos, sin engañarlos, y ayudándoles a que encuentren las fuerzas para ir adelante.

Una vez, una alumna muy brillante cayó en una depresión. No veía el sentido de nada, y todo le daba miedo. Venía mucho por la biblioteca. Yo no era su psicóloga, ni su tutora, ni su madre..., pero ¿cómo no escucharla, apoyarla...? Esto duró meses, puede que más de un año. Ahora está casada, tiene una hija preciosa, es

médico y trabaja en un gran hospital de Andalucía. Evidentemente no fui yo la artífice de su cambio, pero sí aporté mi pequeño granito de arena. Hoy seguimos una preciosa amistad que me llena de satisfacción.

Y podría contar tantas cosas, una madre muy enferma, una familia rota, un chico rechazado, unas notas imposibles, un amor “acabado”...y un largo etcétera.

9. Compartir

Desde hace 4 cursos tengo la fortuna de que cada año la Escuela de Magisterio Cardenal Spínola me manda un grupito de alumnos para hacer en esta biblioteca sus prácticas del Itinerario de Bibliotecas Escolares.

Es una experiencia muy hermosa y gratificante. Ellos me aportan frescura, conocimientos de Literatura Infantil, deseos de aprender. Yo les doy todo lo que tengo, la experiencia de los años y la ilusión del primer día.

Trato de que el tiempo que están aquí vean y experimenten, lo mejor posible, cómo es la vida en una biblioteca escolar, haciendo animaciones, y participando en la vida de la misma. Al final se van contentos, y con todas las animaciones que tengo recopiladas en el ordenador, que os aseguro que son muchas, copiadas en su “PEN drive”.

Por cierto, creo que una de las cosas más bonitas de la vida es dar y recibir gratuitamente, así yo no tendría ningún problema en compartirlas con quien lo desee. Bastaría con que nos pusiéramos en contacto por medio de la revista.

10. Y qué más

Alguien podría decir: “Pero ¿todo es bonito, ningún problema, ninguna situación dura, todos los alumnos son perfectos? Eso sí que es el País de la Fantasía”.

Es verdad, todas esas “otras cosas” también las he vivido, días grises, monótonos, cansancio, malestar por este o aquel comentario, desilusión..., todas las situaciones normales de toda convivencia humana, pero no hay comparación entre esto y lo gratificante que es mi experiencia en la biblioteca.

¿Dónde está el secreto? Supongo que en una gran fuerza interior, que me viene de la fidelidad a mis principios e ideales, en el apoyo que siempre he recibido de la

Dirección del centro, en una gran corriente de afectividad con mis compañeros y con las personas con las que estoy en contacto, tratando de ver lo mejor que hay en el fondo de cada uno, y en que estoy convencida de que lo que sembramos en nuestros alumnos, aunque ahora no lo veamos, algún día fructificará o por lo menos lo llevan dentro, y hemos colaborado para que sean personas íntegras, abiertas a la fraternidad universal.

Y espero, que esas generaciones que hemos visto crecer y que se nos van hechos hombres y mujeres, cuando vayan pasando los años, y la vida ya los haya hecho navegar por muchos mares, guarden un recuerdo cariñoso para su colegio y su biblioteca en algún rinconcito de sus corazones.